

Cómo repercute la situación mundial en el Mercado del Arte

EDMUND PEEL

Antes de centrarnos en el momento actual del mercado del arte y cómo influye en ello la situación mundial, quizás conviene recordar algunos antecedentes históricos. Desde siempre, en alguna medida, las obras de arte han existido como símbolos de poder, independientemente de su calidad artística y del disfrute que esto proporciona a aquellos que lo aprecian, y por tanto, se han visto ligados al poder, sea este político, económico, militar o religioso.

Desde tiempos de la antigüedad Griega y romana e incluso antes observamos como las obras de arte se vinculan a los poderes establecidos, y son usados simbólicamente para enaltecer dichos poderes. Luego encontramos que las obras de arte son usadas de igual forma por la Iglesia y las Casa Reales en Europa desde la Edad Media hasta la Revolución Francesa. Incluso posteriormente son usadas como símbolos de poder en el contexto de botines de guerra por Napoleón y también en este siglo por Hitler.

Arte como Tesoro

Por todos estos motivos nace el concepto de considerar las obras de arte como un tesoro. Ya en el siglo XIX, a raíz de la Revolución Francesa, surgen los principales Museos Nacionales Europeos; El Prado, El Louvre, La National Gallery de Londres etc. Y en consecuencia el coleccionismo real da paso al coleccionismo estatal, y así mismo a raíz de las Revoluciones Industriales creadoras de nuevas fortunas surge el nuevo coleccionismo de las nuevas burguesías adineradas. Hacia finales del siglo XIX entran en el escenario de las fortunas del nuevo mundo, y a partir de la reforma aduanera de los Estados Unidos en 1908, que supri-

mió los derechos de aduanas sobre obras de arte, y las posteriores reformas fiscales que fomentarán los beneficios fiscales de la dación, el mundo del arte sintió el verdadero impacto de la nueva estructura del mundo dominado por un nuevo poder, el económico. El impacto queda patente en la creación por Iqa iniciativa privada de colecciones tan extraordinarias como la de la National Gallery de Washington, el Museo Metropolitano de Nueva York, la colección Frick, el Museo de Arte Moderno de Nueva York o la Fundación Getty por nombrar unos cuantos.

Incluso es interesante anotar que fue durante la Gran Depresión y posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial cuando este país realizó algunas de sus adquisiciones más destacadas y esto quizás se debe a que hasta entonces, o en otros momentos, estas piezas no habían surgido en el mercado.

A partir de la Segunda Guerra Mundial y muy especialmente a partir de 1958 el mercado entra en una nueva fase. El mercado de Pintura Impresionista, Moderna y Contemporánea empieza a dominar, impulsado inicialmente por los Estados Unidos, país siempre innovador que mira hacia delante, y posteriormente apoyado por Alemania, Suiza y los países Escandinavos. Con la primera crisis del petróleo en los años 70, hay una recesión y los precios se paralizan durante unos pocos años pero después vuelven a la alza, y de repente mucha gente se da cuenta que además de tener un gran interés coleccionista y de prestigio las obras de arte resultan ser también una inversión económica interesante. Esto coincide con la aparición en la plaza de la nueva potencia económica mundial, Japón, que ha resultado ser, a decir verdad, más coleccionista que inversionista (que yo sepa ninguna obra importante que ha partido para el Japón ha vuelto a aparecer en el mercado). El boom



«Francisqueta (Figura de pescadora valenciana)», de Joaquín Sorolla

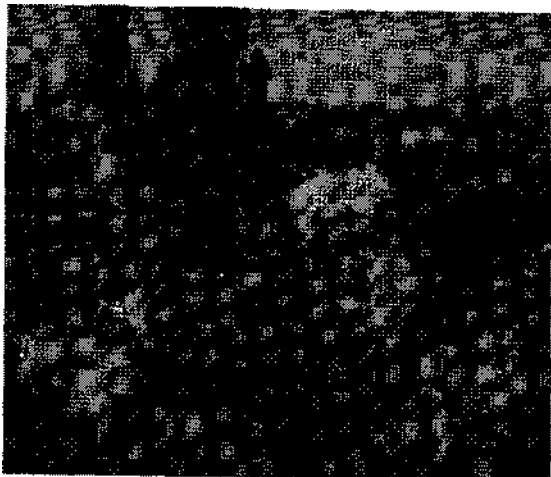
«Desde primeros del año pasado, el mundo económico internacional ha notado cierta recesión, que ha venido acompañada de fuertes aumentos en los niveles de intereses de los préstamos bancarios. Esto ha provocado la retirada del dinero especulativo debido a que la perspectiva de plusvalías en las obras de arte se ha desvanecido tras las fuertes alzas de los últimos años»

de los 80, que afecta principalmente al mercado internacional de pintura Impresionista y Moderna y al mercado de pintura Contemporánea Americana es producto de la competencia entre el coleccionismo Americano y Europeo ya establecido, la irrupción en el mercado de Japón como el nuevo poder económico que quiere afirmar su posición, y otro nuevo elemento, el especulador.

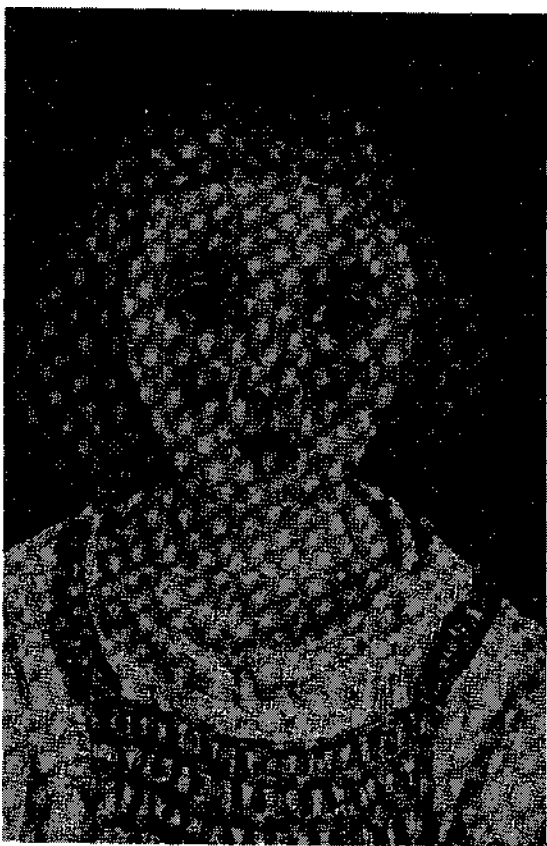
Una cierta recesión

A sí llegamos a la situación actual. Desde aproximadamente primeros del año pasado, el mundo económico interna-

cional ha notado una cierta recesión que se inició primero en Estados Unidos y ha ido extendiéndose a otros países. Esta situación se ha visto acompañada de fuertes aumentos en los niveles de los intereses de los préstamos bancarios, y por lo tanto de los intereses que se puedan obtener en los depósitos bancarios. Esto, ha provocado la retirada del dinero especulativo debido a que la perspectiva de plusvalías en las obras de arte ha desvanecido tras las fuertes alzas de los últimos años, y a la vez sospecho que el dinero busca cobijo en estos momentos en los depósitos bancarios. Así mismo se ha notado la falta de dinero en el mercado en general debido a la situación de recesión que ha creado difícil-



«Jardín con mar al fondo», de Eliseo Meifrén y Roig



«Niña», de Benjamín Falencia

tades en otros mercados como pueden ser el bursátil o el inmobiliario.

Por ello el Mercado ha vuelto a su base tradicional, que es la del coleccionismo, y se ha podido observar que en estos momentos aquellas obras que son dignas de las grandes colecciones por su calidad, valor histórico, e importancia artística siguen encontrando en estas circunstancias, como ya ocurrió en otros momentos difíciles que ya he mencionado en el contexto histórico, sus nuevos propietarios dentro del contexto del coleccionismo tradicional. Incluso conviene mencionar la reaparición en el mercado de las instituciones públicas como compradores de

obras de adecuada calidad tras varios años de ausencia. Tampoco debemos olvidar que a pesar de las circunstancias generales varios nuevos records mundiales se han alcanzado durante este período.

Esta es una situación que sospecho continuará durante algún tiempo, aunque ya hay algunas personas que piensan que tras un año en que el mercado tiene en cierta medida el freno echado, vuelve a surgir el momento de empezar a comprar. Todo eso está claramente influido por la situación económica Mundial en estos momentos, y quizá también por la sensibilidad hacia el gasto que sienten algunas empresas dedicadas al mecenazgo. Por otra parte, no creo haber observado ninguna influencia tangible por la situación de la guerra del golfo respecto del mercado. La situación que vivimos actualmente se inició antes de la invasión Iraquí de Kuwait a principios de agosto y durante el otoño pudimos observar que el mercado seguía produciendo en determinados casos muy específicos nuevos records mundiales.

Alguna reticencia

También ha habido nuevos records en la Pintura Antigua durante la época de la guerra en los meses de enero y febrero.

Quizas la única influencia que se puede notar en estos momentos después de la situación del golfo, es cierta reticencia de algunos vendedores respecto de ofrecer en venta sus obras lo que sí esta afectando al mercado internacional.

De todas maneras, pienso que ya para finales de primavera y para el otoño se empezará de nuevo a remontar esta situación debido a que se puede ya constatar que los ciclos entre recesión y alza son ya mucho más cortos dado que la capacidad de reacción del mundo es cada vez más rápida y más amplia. Por tanto es posible que aquellos que piensan que es momento de comprar, tengan razón, siempre que estén mirando al tema con vistas a comprar a largo o a medio plazo.

Espero que estas anotaciones hayan ayudado a aclarar a los lectores en alguna medida la manera en que la situación mundial puede afectar al mercado del arte.